Corrientes de ciudad; las lavanderas y los baños.

City streams; laundresses and baths.

_DOI: https://doi.org/10.52043/con.v3i5.474

Katherin Tatiana Triana Urrego*

En la Bogotá de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX la higiene y los problemas de salubridad eran uno de los factores que caracterizaban a la ciudad, la cual se vio confrontada a la urgencia de construir infraestructura que ayudara a mejorar las condiciones de vida. La falta de equipamientos, el déficit en el desarrollo de sistemas de abasto, el desperdicio de las aguas y el desaseo en general producía condiciones que afectaban de manera directa el bienestar de los habitantes, potenciando así la aparición de enfermedades.

Es posible relacionar la carencia de sistemas de desperdicio de aguas y el bajo mantenimiento del aseo con el emplazamiento de la ciudad y el hecho de que las calles fueran utilizadas como puntos de arrastre de basuras y aguas negras debido a su inclinación y a las acequias abiertas que se ubicaban en medio de estas. Es así como las calles se vuelven canales que conducían los desperdicios hacia alcantarillas que posteriormente las llevaban hasta los ríos, quebradas y demás fuentes hídricas que atravesaban Bogotá, convirtiendo el agua y la escarpada topografía en componentes esenciales para la disposición de estos desechos (Gallini, Felacio, Agredo & Garcés, 2014).

De esta manera, es como los ríos se convirtieron en "una red de corrientes de agua que alejó los desechos humanos de su lugar de origen, no sin antes dispersar hedores nauseabundos... y generar enfermedades como la fiebre tifoidea, la disentería, la gastroenteritis, la hepatitis y la cólera" (Gallini, Felacio, Agredo & Garcés, 2014), convirtiéndose en una situación que repercutía de manera directa sobre el estado de salud pública, colocando a Bogotá en la posibilidad de llegar a un colapso sanitario (Lesmes. Zambrano, 1988).

La influencia del higienismo europeo y norteamericano transformó el pensamiento de los entes políticos y de los habitantes de la ciudad en general, quienes empezaron a exigir reformas en estos espacios considerados como focos de suciedad con el propósito de resolver el problema de salubridad y así mismo empezar una modernización de la ciudad.

La principal preocupación que propone el discurso higienista de la época en cuanto al deterioro de la calidad de las fuentes hídricas existentes en Bogotá radica en la propagación de las enfermedades anteriormente mencionadas y en las prácticas de higiene las cuales se consideraban inadecuadas entre la población. También se vuelca la mirada a la localización de baños y puntos de lavado; estas dos actividades eran sinónimo latente de contaminación, por lo tanto, se generó la necesidad de buscarles nuevos lugares dentro de la configuración de la ciudad.

En aras de generar una revisión a esa mirada que se tenía sobre los baños y el servicio de lavanderas, el presente ensayo desarrolla un

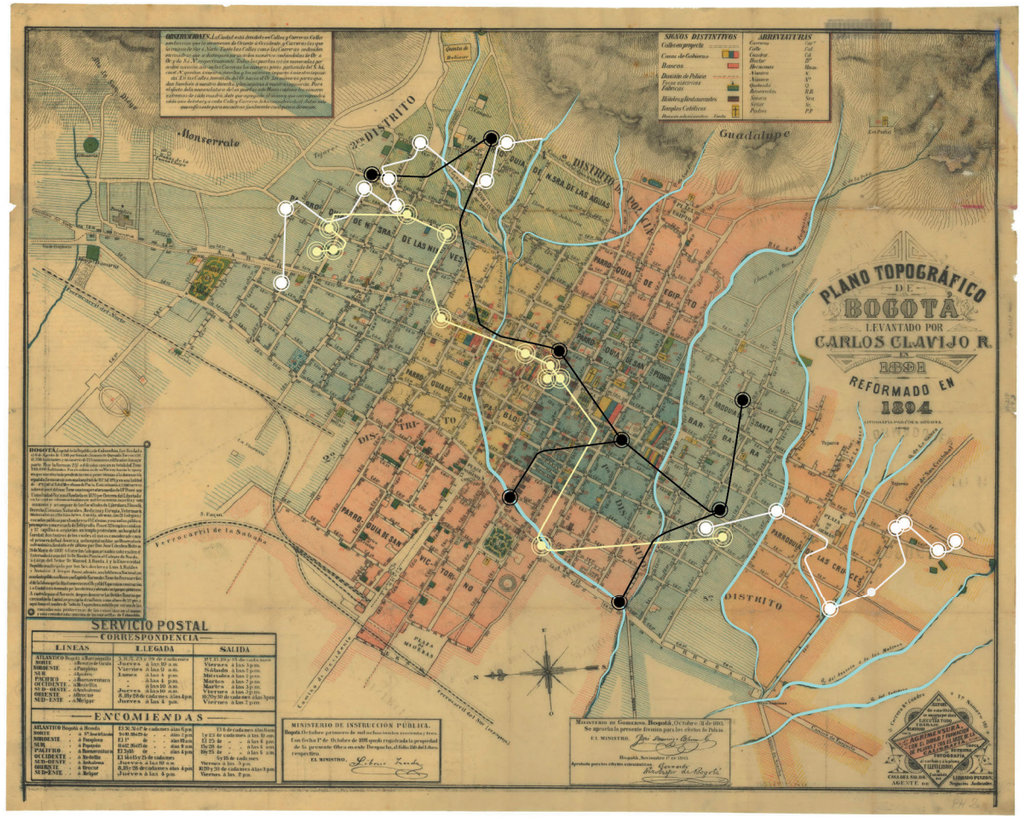
*Arquitecta. Magíster en historia y teoría del arte, la arquitectura y la ciudad. Miembro del grupo de investigación en temas de arquitectura latinoamericana -GISTAL- de la Universidad Nacional de Colombia.

ktriana@unal.edu.co
lsg789@hotmail.com

Figura 01 ▾ **Mapa de relaciones.**
Fuente: Colección de cartografía histórica del Banco de La República. Clavijo. R, Carlos. Intervención por la autora.

Nombre original: Plano Topográfico de Bogotá levantado por Carlos Clavijo R. en 1891; Reformado en 1894.

reconocimiento sobre cómo incide la ubicación de estas actividades y sus relaciones dentro de la ciudad en la agudización de los problemas de higiene y salud presentes en el cambio de siglo (del XIX al XX).



● Comercio ● Baños ○ Lavanderas

De los baños.

Los cuartos de baños no eran espacios comunes dentro de las viviendas a finales del siglo XIX, especialmente en aquellas que surgieron en las periferias de la ciudad y estaban ubicadas dentro de lo que se consideraban barrios obreros; la conformación de estas viviendas además respondía a factores de baja calidad del hábitat como espacios reducidos, poca iluminación, problemas de ventilación y hacinamiento (Gallini et al., 2014).

Ante la falta de estos espacios dentro de la composición de las viviendas, se genera un desarrollo en cuanto a la ubicación de esta actividad en dos frentes; el primero responde a la excavación de letrinas improvisadas en los alrededores de las casas y el segundo las ubica al lado de ríos y quebradas que conducían estos desechos aguas abajo; cabe anotar que la suciedad también se dejaba en las calles a la espera de que las lluvias las arrastraran a las alcantarillas más cercanas.

Estas dos opciones tan solo solucionaban el problema de traslado de las necesidades corporales, pero la regadera quedaba relegada a los baños públicos - que además prestaban otros servicios como peluquerías, chicherías o salones de entretenimiento - que se consolidaban en puntos estratégicos de la ciudad o al mismo hecho del río.

Para este cambio de siglo los baños públicos eran escasos y su acceso era costoso, por lo tanto, solo las clases más acomodadas se podían beneficiar de estos, haciendo que las demás personas quedaran excluidas y debieran tomar baños con agua fría en los ríos como el Bogotá, el Tunjuelo y el Fucha, que en su mayoría presentaban aguas contaminadas (Gallini et al., 2014).

Dejando a un lado los baños de habitaciones particulares, cuyo servicio es correcto desde el punto de vista de la higiene privada, y los cuales no pueden usar sino las clases acomodadas de la ciudad, Bogotá no tiene más baños públicos que las aguas lejanas del río Tunjuelo y las más apartadas del río Bogotá, las del Fucha que reciben los desagües del caserío de San Cristóbal, las escasas del riachuelo del Arzobispo y las de los arroyos que cruzan el barrio de Chapinero, cuyas aguas reúnen las mismas medianas condiciones que las del Fucha. Varias empresas particulares tienen baños al servicio del público, insuficientes para la numerosa población, y no han logrado hasta hoy establecerlos con el completo aseo, comodidades y economía que han alcanzado en otras ciudades. En cuanto a las regaderas y duchas están bien establecidas.

De todos estos baños están privados los obreros y sus familias por carencia de medios económicos, y de aquí nace el mal del desaseo general de nuestra clase pobre, la cual no puede usarlos sino cuando la desgracia los lleva a los hospitales y a las cárceles, o la suerte a los cuarteles." (Rojas e Ibáñez, 1919).

ID	BAÑOS 1894	DIRECCIÓN	PROPIETARIO	GÉNERO	OTRO SERVICIO	SERVICIOS
1	COMPAÑÍA DE BAÑOS GUANAHANI	Cll 12 Nº 138	N/A	Hombres	Peluquería, billares	Regaderas y tinas de agua fria y caliente
2	BAÑOS DE GÓMEZ	Cra 5 Nº 60	Jenaro de Gómez	N/A	Casa de baños	Regaderas agua fria y caliente
3	BAÑOS DE JOSÉ MUÑOZ	Cra 3 Nº 270	José Muñoz. R	N/A	Hojalatería	Sin Información
4	BAÑOS DE BARBARA VALENZUELA	Cra 9 Nº 59	Rosa Latorre	N/A	Chichería	Sin Información
5	BAÑOS DE ANZELMO DAZA	Cra 13 Nº 28	Domitilia Cortés	N/A	Botillerfa	Sin Información
6	BAÑOS DE ANDREA P DE DAZA	Cll 11 Nº 372	Sebastián Daza.	N/A	Músico	Sin Información
7	BAÑOS DE JOSÉ ESGUERRA	Cra 1 Nº 110	José Esguerra	N/A	N/A	Sin Información
8	BALANCOIRE RUSSE	Cra 8 frente teatro mpal	N/A	N/A	N/A	N/A

Tabla 01 ▲ Compañias de baños de Bogotá 1894.

Los pocos puntos de baños públicos existentes generaron una centralización en cuanto a la localización de actividades asociadas a estos, como, por ejemplo, las fábricas y expendios de jabones y productos para el aseo los cuales se situaban hacia el centro y la parte nororiental de la ciudad, respondiendo directamente a una cercanía con los baños en donde la accesibilidad a los productos se ve facilitada en cuanto a la distancia.

Para comienzos del siglo XX los baños alcanzan una popularidad que acrecentó el uso de productos cosméticos como jabones, champús, colonias y perfumes, los cuales se convirtieron en elementos básicos para la higiene personal y eran bastantes accesibles para el bolsillo de los pobladores, generando así una mayor difusión de estos; de allí la importante relación entre el expendio de estos y su cercanía a los baños de regaderas y tinas.

Esta práctica se empezó a vislumbrar como algo cotidiano, en la medida en que contribuía a mejorar las condiciones de salubridad de las personas. Las casas de baños constituyeron espacios esenciales dentro de la vida de la ciudad, pero desafortunadamente los equipamientos existentes no lograban cubrir esta demanda, por esta razón aún las personas se veían obligadas a trasladarse

Tabla 02 ▼ Fabricación y venta de productos para aseo 1894.

ID	NOMBRE	DIRECCIÓN	PRODUCTO	PRECIOS	DUEÑO	CERCA
1	JABONERIA INGLESA	Cra 7 Nº 452	Jabones para tocador	50 cent hasta 12 pesos la docena	Juan B de Brigard	Baños Guanahani
2	IA INDEPENDENCIA	C11 22 Nº 83	Fabrica de jabones y velas	Sin información	Sixto y Carlos Vergara	Lavanderas y baños José Muñóz
3	FABRICA JABONERIA INGLESA JUAN B. DE BRIGARD	Cra 4 Nº 189	Jabones para puertas, telas y loza	Sin información	Juan B de Brigard	Lavanderas
4	A LA TOUR EIFFEL	Cra 7· Nº 259, 261, 263	Jabones de distintas clases y variedad de productos importados	Sin información	Rosa y Emilio Dimey	Baños Guanahani
5	RODRIGUEZ & POMBO	Cll 12 Nº 155A	Jabones, ropa y variedad de productos importados de París	Sin información	Lino de Pombo y Carlos Rodríguez	Baños Guanahani
6	ALMACEN DE LUIS PATIÑO ORRANTIA	Cra 7 Nº 552, 554	Jabón Panamá y variedades	Sin información	Luis Patiño Orrantia	Baños Guanahani
7	FARMACIA Y DROGUERIA DE JUAN N FERNANDEZ	Cra 8 Nº 224, 226	Medicinas y shampoo	Sin información	Juan N Fernandez	Balancoire Russe
8	LA LIBERTAD	Cll 22 Nº 83 camellon de los tres puentes	Fabrica de jabones y velas	Sin información	Sixto y Carlos Vergara Esguerra	Lavanderas y baños de Muñóz
9	LA ESTRELLA	Cra 7 Nº 439	Jabones, espermas y variedades	Sin información	Jase Maria Salazar	N/A
10	FABRICA DE JABÓN Y VELAS ÁNGEL MARÍA TAMAYO	Cra 4 Nº 294	Jabones y velas	Sin información	Angel Maria Galvi!s	Lavanderas y baños de Muñóz
11	FABRICA DE JABÓN MANUEL GALVIS	Cll 4 Nº 86	Jabones	Sin información	Manuel Galvis	Baños de Bárbara Valenzuela
12	FABRICA DE JABÓN Y VELAS MARIO GONZÁLEZ Y C	Cra de Caldas Nº 13	Jabones y velas	Sin información	Mario Gonzales	Baños de Daza
13	FABRICA DE JABÓN RICARDO DUARTE	Cll 22 Nº 84	Jabones y velas	Sin información	Ricardo Duarte	Lavanderas
14	FABRICA DE JABÓN Y VELAS TRINIDAD SALAZAR	Cll 19 Nº 7	Jabones y velas	Sin información	Trinidad Salazar	Lavanderas

hasta los ríos o recoger aguas lluvias para asearse, además las condiciones rudimentarias en las que maneja- ban sus desperdicios no llegaban a ser optimas, por lo tanto, no existía una mejora en cuanto a la higiene urbana y si aumentaba el riesgo de la propagación de enfermedades.

De las lavanderas.

El aspecto del lavado de ropa en las familias bogotanas de finales del siglo XIX se desarrollaba a través de las lavanderas, quienes veían esta actividad como una oportunidad de ayudar económicamente a sus familias, debido a que en su mayoría se ubicaban en los sectores pobres o de clase obrera de la ciudad, es decir, en las periferias. Tanto las lavanderas como aquellos impulsores del discurso higienista en Bogotá se preocupaban por la contaminación presente en los ríos y quebradas, lo cual traía efectos negativos tanto en la percepción urbana como a sus trabajos y a la salud.

Por un lado, las lavanderas a menudo expresaban su inconformidad con las fábricas de industrias de extracción minera que se ubicaban en las partes altas de las montañas y de los ríos, ya que estas ensuciaban el agua con residuos que afectaban la calidad de su trabajo y dañaban gravemente la ropa. Por el otro, aquellos que defendían el discurso higienista manifestaban que la actividad del lavado de ropas además de contaminar las fuentes hídricas debido a la suciedad y los jabones, hacia que las enfermedades se esparcieran por la ciudad gracias al hecho de que se lavaba ropa de personas enfermas en los ríos contaminados por los desechos que venían de arriba.

Esta preocupación por la pureza del agua llevó a que se adoptaran medidas en el campo del lavado de ropa que transformarían las relaciones de las lavanderas con las fuentes hídricas bogotanas y empezarían a configurar un nuevo modo de desarrollo de esta actividad dentro de la ciudad. Como parte de esas medidas tomadas para el mejoramiento de la calidad del agua, el 24 de julio de 1886 sale a la luz el acuerdo 22, en este, se propone designar corrientes de agua para suplir las necesidades de las lavanderas y de los servicios de baños; estas aguas son las que “sobran” del resto de actividades que se desarrollan dentro de la ciudad, las cuales se dan desde las filtraciones de algunos depósitos y se recogen en arroyos en donde se van a reubicar dichos servicios. Es así como se empieza a establecer una mirada de arriba hacia abajo de los ríos teniendo en cuenta factores que influyen en sus actividades horizontales y verticales (Sánchez, 1983).

Tanto el hecho de su reubicación, como las condiciones climáticas de la ciudad empezaron a caracterizar la cotidianidad de las lavanderas y sus recorridos dentro de la misma.

> *Al cabo llegan a la quebrada parlanchina y bulliciosa como ellas. Cada cual va a su puesto y momentos después se empieza la tarea entre las carcajadas de las unas y los cantos de las otras que rompen la cadencia cristalina y arrulladora de las aguas y el rumor soporoso que bajo las frondas y cerca de las fuentes producen los insectos. El golpe de la ropa contra las piedras de lavar semeja el martilleo de una fragua. Cuando la una se calla otra empieza. Las pullas se cruzan de lavadero a lavadero como saetas ágiles. Las murmuraciones se enredan con dulce facilidad y la vida de la población se comenta y conoce mientras la ropa que se lava ensucia los cristales de la quebrada. (Gutiérrez, 1923).*

Debido a que los ríos San Francisco y San Agustín que atravesaban a la ciudad en su parte central estaban muy contaminados gracias a que recibían los desperdicios de los hogares e industrias que se

encontraban en su trayecto, obligaba a las lavanderas a desplazarse hacia el río San Cristóbal en la parte sur o al río Arzobispo en la parte norte haciendo caso omiso del decreto impuesto en el 86 para poder conseguir aguas limpias así fuera en corrientes alejadas. De esta manera, es posible observar que la ubicación de sus viviendas en las periferias corresponde a su desplazamiento hacia sus lugares de trabajo, en función de evitar recorridos tan largos con los bultos de ropa pesados.

> *A la orilla de ríos y riachuelos se las ve hincadas sufriendo las inclemencias del tiempo durante largas horas golpeando la ropa contra una piedra abrupta, padeciendo el frío de la humedad en manos y brazos, en contacto los miembros inferiores con el suelo, de suyo humedecido. Un notable higienista anota que las manos de las lavadoras tienen un aspecto característico: deformadas, hinchadas y rojas; la epidermis macerada por el frío del agua y por las lejías alcalinas o por el jabón, se caracteriza por arrugas mientras está húmeda y al secarse se torna dura, apergaminada, y frecuentemente se erosiona y agrieta. De ordinario los dedos presentan una verdadera retracción, y tanto la mano como la cara cubital del antebrazo es campo propicio al desarrollo de callosidades.*
>
> *Las dos mujeres que ocupan los dos primeros sitios del lavadero, en una y otra orilla del río, hacen uso de aguas limpias, lo que no ocurre en los puestos sucesivos, ya que los detritus de las ropas sucias van aumentando la contaminación de las aguas; de manera que la persona que lava en segundo término lo hace con las aguas limpias que usa la primera, con lo cual sucede que al llegar al lavadero decimoquinto o vigésimo, por ejemplo, ya las aguas son completamente inaceptables, pues están indudablemente contaminadas, sirviendo de medio de transmisión de variadas entidades patológicas contagiosas. (Rojas e Ibáñez, 1919).*

Es así como la localización de los puestos de lavado era un tema importante para las lavanderas debido a que existía una competitividad por conseguir un lugar en las partes altas - en las aguas de arriba - para así evitar el polvo y la suciedad que se arrastraban hasta las aguas de abajo y para encontrar mejores piedras para restregar la ropa y agua limpia para enjuagarla, lo cual mejoraba exponencialmente sus condiciones de trabajo. Por lo tanto, es posible evidenciar "la relación de perpendicularidad que se estableció entre los ríos y la población urbana, ávida de llegar a lugares cada vez más elevados para así mismo obtener agua más limpia" (Gallini et al., 2014).

De igual manera, las clases sociales desarrollaron un papel muy importante dentro de la configuración de los lugares utilizados para el servicio de lavanderas, debido a que su marcada separación divide los espacios donde se van a realizar específicamente estas actividades; los arroyos de aguas sobrantes se van a convertir en los lavaderos de las clases menos favorecidas, mientras que las corrientes lejanas serán aprovechadas por las clases más acomodadas, ya que estos tienen la manera de costear el desplazamiento que implica un agua más limpia.

A medida que el discurso higienista se iba fortaleciendo en la Bogotá de finales del siglo XIX, las condiciones del lavado se iban transformando, configurando así nuevos espacios para realizar dichas tareas. Se comienzan a desarrollar lugares que proponían soluciones novedosas como lo son las casas de lavado, en donde se llevaban a cabo exclusivamente tareas relacionadas con esta actividad, teniendo en cuenta que "las condiciones de abastecimiento de aguas en la ciudad, estimulaba a la oferta de tales servicios... ofreciendo seguridad y aseo como elementos importantes dentro de los requerimientos urbanos." (Sánchez, 1983). También la aparición de las máquinas de lavado a finales de

la primera década del siglo XX transformó las relaciones urbanas de las lavanderas con los ríos e incluso las de las amas de casa con estos oficios.

Tabla 03 ▾ **Servicios de lavanderas 1894.**

ID	LAVAN 1894	DIRECCIÓN	UBICACIÓN	RÍO CERCA	OTRO SERVICIO
1	Isabel Avello	Cra 6 N° 2	Periferia sur	Quebrada de Los Molinos	N/A
2	María Felisa Agudelo	Cll 11 N° 10	Periferia sur	Quebrada de La Galera	N/A
3	Juana Armengol	Cra 10 N° 1	Periferia sur	Qu:ebrada de La Mosca	N/A
4	Elena Barrientos	Cll 1 N° 86	Periferia sur	Quebrada de La Galera	N/A
5	Espíritu Camargo	Cll 1 N° 14	Periferia sur	Quebrada de La Galera	N/A
6	Filomena Céspedes	Cll 21 N° 2E	Periferia norte	Río San Francisco	N/A
7	Epifanía Duarte	Cra 7 N° 2	Periferia sur	Quebrada de Los Molinos	N/A
8	Carlota Gacharná	Cra 7 N° 11	Periferia sur	Quebrada de Los Molinos	N/A
9	Espíritu García	Cll 1 N° 50	Periferia sur	Quebrada de La Galera	Negociante
10	Camila Gómez	Cll 20 N° 81	Periferia norte	Río San Francisco	N/A
11	Natividad Goméz	Cll 18 N° 6E	Periferia norte	Quebrada de Guadalupe	N/A
12	Higinia Martínez	Cll 5 N° 127	Distrito 5 hacia sur	Quebrada de San Juanito	N/A
13	Rosa Moncada de L	Cra 7 N° 849	Afueras norte	N/A	N/A
14	Rafaela Ospina	Cll 18 N° 25	Periferia norte	Quebrada de Guadalupe	N/A
15	Salvador Ramírez	Cll 6 N° 1A	Periferia sur	Río San Agustín	Agricultor
16	Cristina Rosas	Cll 22 N° 7	Periferia norte	Río San Francisco	N/A
17	Pascuala Ríos	Cll 3 N° 102	Distrito 5 hacia sur	Quebrada de San Juanito	N/A
18	Juliana Ruíz	Cll 20 N° 30	Periferia norte	Río San Francisco	N/A
19	Rosario Silva	Cll 23 N° 1CH	Periferia norte	N/A	N/A
20	Elodia Ulloa	Cll 24 N° 6	Periferia norte	N/A	N/A

Las lavanderas han conformado parte importante en la suplencia de servicios de higiene básicos para la población de la época, pero la relación constante que se hacía de su tarea con la insalubridad y la falta de higiene en la ciudad no facilitaban el desarrollo de esta. Las condiciones rudimentarias de su oficio y los productos de aseo que estas utilizaban -jabones- no permitían el mejoramiento de las condiciones de las fuentes hídricas de la ciudad y si las hacía propensas, no solo a ellas, también para quienes trabajaban a problemas de salud debido a la contaminación y las enfermedades que abundaban en la ciudad.

Las soluciones y los problemas.

Como se ha evidenciado, la visión de las actividades que se generan en los ríos propone nuevas configuraciones de los espacios aledaños a estos, logrando lugares propios para el desarrollo de actividades referentes al lavado de ropas y los servicios de baños.

La conformación de estos nuevos espacios hace que estos servicios se polaricen en la ciudad hacia las periferias especialmente las lavanderas y se vuelvan puntos críticos de solvencia de la necesidad de limpieza que se hacía cada vez más latente dentro de la población. A pesar de la gran importancia que cobro la higiene para la época, la prestación de estos servicios se hacía de manera tan elemental que no solucionaba del todo los problemas de suciedad y contaminación existentes.

Además, es posible ver como la visión de higienización presente en Bogotá hace que estos servicios no respondan a los cuestionamientos y propuestas sanitarias de la época debido a su errada implementación y a la falta de equipamientos, recursos, a la inexistencia de una estructura sanitaria estatal realmente capaz de asumir los problemas existentes y a la carencia de soluciones

efectivas que se preocuparan por erradicar la visión de insalubridad que estas actividades representaban ya que eran consideradas como prácticas rurales (Quevedo, 1966).

Finalmente, y a pesar de que se generaron distintas estrategias para controlar los problemas de higiene que estos servicios generaban, es posible que su ubicación no garantizaba el mejoramiento de los problemas sanitarios en una ciudad que para finales del siglo XIX y principios del XX aún no tenía control sobre sus sistemas de alcantarillado, y muchos menos sobre estas actividades tan necesarias para suplir una necesidad básica de la época.

Las lavanderas aún se ubican en las partes altas de los ríos sin importar lo que ello acarreaba; la contaminación y el riesgo de propagación de enfermedades que esto producía y los baños que se situaban cerca de fuentes hídricas tampoco respondían a las condiciones necesarias para el mejoramiento de la calidad de las aguas que se demandaba. Por lo tanto, su ubicación y las relaciones que desarrollaban en la ciudad eran uno de los factores y causas importantes para la agudización en los problemas de higiene en Bogotá.

Bibliografía.

Gallini, S., Felacio, L., Agredo, A., & Garcés, S. (2014). Las corrientes de la ciudad: Una historia del agua en la Bogotá del siglo XX. Presentación, Rachel Carson Center for Environment and Society. http://www.environmentandsociety.org/exhibitions/agua-en-la-bogota/introduccion

Gutiérrez Ferreira, J. (1923). Cronistas de El Gráfico—El Lavadero. El Gráfico.

Lesmes. J y Zambrano. F (1988). Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957). En Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá 450 años. Retos y realidades (pp. 10-50). Lima, Perú.

Quevedo, E. (1996). ¿Políticas de salud o políticas insalubres? De la higiene a la salud pública en Colombia en la primera mitad del siglo XX. Revista Biomédica, (16), 345 - 359.

Rojas, T., & Ibáñez, P. (1919). Contribución al estudio de la higiene pública de Bogotá. Registro Municipal De Higiene, 15 - 16.

Sánchez Gómez, A. (1983). Manos al agua. Una historia de aguas, lavado de ropa y lavanderas en Bogotá (Maestría). Universidad Nacional de Colombia.